

92461

SR. JOEL AGUIRRE

Bravo No.106

Celaya

Dom: 2 20 69

Ofna.: 2 18 13

Bringas - Morrow
Refanna - Crista
~~Tommy~~ Tommie
Chico - Crista

2

La Dirección, el Personal Docente, el Comité de Padres de Familia y la Sociedad de Alumnos de las Escuelas "Héroes de Celaya" y "Pte. Adolfo López Mateos", invitan a Ud(s) a una comida que ofrecen, para homenajear a los que lucharon en Las Gloriosas Batallas de Celaya y a los que hicieron realidad la construcción de nuestro hermoso plantel. La que será servida en los corredores de la misma, el próximo 24 de Febrero de 1979 a las 14 horas.

Celaya. Gto., a 24 de Febrero de 1979.

\$1952.50



3

Dr. Morate
Dr. Alv. Bravo
Lebrija
Beatriz
Boland
Rizo
Rosillo

C. FERNANDO TORREBLANCA.
5a. CALLE DE GUADALAJARA.
COL. CONDESA.
MEXICO 7, D.F.

Asociación Cívica "General Alvaro Obregón"

Oficina
Av. Juárez No. 95, Desp. 310
México, D. F.
Teléfono 518 - 62 - 78

México, D. F., 10. de abril de 1979.

Sr. Fernando Torreblanca
Guadalajara No. 104
México 7, D. F.

MESA DIRECTIVA

PRESIDENTE
GRAL. Y LIC. AARON SAENZ

VICE-PRESIDENTE
FERNANDO TORREBLANCA

SECRETARIO
ING. LUIS G. FRANCO

Para conmemorar el 64 aniversario de las Batallas de Celaya, la Asociación Cívica Gral. Alvaro Obregón a través del "Comité Pro-Celebración de las Batallas de Celaya" y de las Autoridades Civiles y Militares del Estado de Guanajuato, está organizando la correspondiente ceremonia, que tendrá lugar a las 12.00 horas del domingo 15 del presente mes, en dicha ciudad.

Como deseamos que este acto tenga la solemnidad que requiere, nos permitimos hacer a usted una cordial invitación para que nos acompañe; en la inteligencia de que al igual que en años anteriores, tendremos un Autobús Especial, que saldrá de esta ciudad el día 15 de abril a las 8.00 horas en punto, para regresar a las 20.00 horas del mismo día. El lugar de reunión será el Edificio Industria y Comercio, ubicado en Balderas No. 36.

Como el cupo del transporte es limitado, mucho estimaremos a usted se sirva informarnos con la anticipación necesaria, si acepta o no esta invitación a los teléfonos: 510-25-62 y -518-62-78 de las 11.00 a las 14.00 horas a más tardar el día 10 del mes en curso, indicándonos las personas que lo acompañarán.

En espera de sus noticias, quedamos de usted atentamente.

Gral. y Lic. Aaron Sáenz
PRESIDENTE

Fernando Torreblanca
VICEPRESIDENTE.

Asociación Cívica "General Alvaro Obregón"

México, D. F., 29 de mayo de 1979.

Oficina
Av. Juárez No. 95, Desp. 310
México, D. F.
Teléfono 518-62-78

A LOS SEÑORES MIEMBROS DE LA
ASOCIACION CIVICA "GENERAL ALVARO OBREGON".



MESA DIRECTIVA

PRESIDENTE
GRAL. Y LIC. AARON SAENZ

Por diversas circunstancias, las actividades de esta Asociación disminuyeron considerablemente en los últimos meses; pero es deseo firme de los dirigentes del grupo obregonista no permitir que decaiga su actuación, y para ese efecto nos proponemos convocar próximamente a una Asamblea General, de acuerdo con el Orden del Día que oportunamente se les dará a conocer.



VICE-PRESIDENTE
FERNANDO TORREBLANCA

Mientras tanto, se ha designado al señor Abel C. Cervantes como Secretario Interino, por lo que podrán ustedes dirigirse a él para tratar cualquier asunto relacionado con nuestra Asociación y con la ya citada próxima Asamblea.



SECRETARIO GENERAL
ABEL C. CERVANTES

Aunque para muchos de los miembros del grupo es bien conocida la personalidad del Secretario Interino, deseamos comunicar a quienes no lo hayan conocido anteriormente que tuvo a su cargo la Secretaría Particular del Centro Director Obregonista, durante toda la última campaña política del señor General Alvaro Obregón, en los años de 1927 y 1928. También tuvo a su cargo la Secretaría Particular del Comité Pro-Sáenz (1928-1929), que, como se recordará, agrupó a todas las fuerzas políticas obregonistas, a la desaparición del que fuera Presidente Electo de México.

Con motivo de la anunciada Asamblea General, nos proponemos iniciar la reafiliación de miembros del grupo, y quisiéramos que en los nuevos registros figuraran el mayor número posible de descendientes de los miembros fundadores o afiliados más o menos recientemente. En este aspecto, esperamos contar con la más amplia colaboración de cada una de las personas que hasta ahora han formado parte de la Asociación Cívica "General Alvaro Obregón".

El domicilio de nuestra Asociación continúa siendo el mismo, y los teléfonos a los cuales pueden ustedes llamar son: 510-25-62 y 518-62-78.

Atentamente,

Lic. Aaron Sáenz.

ACC-at.



El Departamento del Distrito Federal tiene el honor de
invitar a usted a la Ceremonia conmemorativa del

**LI ANIVERSARIO LUCTUOSO DEL
GRAL. ALVARO OBREGON,**

que con asistencia del

C. LIC. JOSE LOPEZ PORTILLO,
Presidente Constitucional de los Estados Unidos
Mexicanos,

tendrá lugar el próximo martes 17 del actual, a las 9:00
horas, ante el Monumento erigido a su memoria en el
antiguo parque "La Bombilla", sito en las avenidas Insur-
gentes Sur y Miguel Angel de Quevedo de esta capital.

Ciudad de México, julio de 1979

El Jefe del Departamento del Distrito Federal

Profr. Carlos Hank González

7

PROGRAMA

I

Honores al C. Presidente de la República

II

Discurso

C. Gral. de Div. D.E.M. Arturo Corona Mendioroz

III

Llamada de Honor. Marcha . . . R. Ordóñez
Banda de Música de la Ciudad de México

IV

Discurso

C. Dr. Sergio García Ramírez, en representación
de los Tres Poderes de la Unión

V

Depósito de Ofrenda Floral y Guardia de Honor

VI

Honores al C. Presidente de la República

**LI ANIVERSARIO LUCTUOSO DEL
GRAL. ALVARO OBREGON**

17 de Julio

1979

SECCION:

A

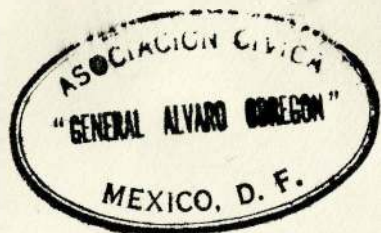
LI
aniversario
luctuoso del
invitado

GRAL.
ALVARO
OBREGON

17 de Julio
de 1979

OBREGON





Sr. Don Fernando Torreblanca,
Esq. Guadalajara y Parque España,
C I U D A D .



LI

aniversario
luctuoso
del gral.

ALVARO OBREGON

julio 17, 1979

OBREGON: HOMBRE DE CARACTER FIRME Y DECIDIDO

En el LI aniversario de la desaparición física del caudillo invicto de la Revolución Mexicana, recordamos la narración que el propio Alvaro Obregón hiciera —Ocho mil kilómetros en campaña— del dramático pasaje cuando en campaña perdiera el brazo derecho. El texto refleja el carácter de un hombre seguro de si y de la causa por la que luchaba.

Faltaban unos veinticinco metros para llegar a las trincheras, cuando, en los momentos en que atravesábamos un pequeño patio situado entre ellas y el casco de la hacienda, sentimos entre nosotros la súbita explosión de una granada, que a todos nos derribó por tierra. Antes de darme exacta cuenta de lo ocurrido, me incorporé, y entonces pude ver que me faltaba el brazo derecho, y sentía dolores agudísimos en el costado, lo que me hacía suponerlo desgarrado también por la metralla. El desangramiento era tan abundante, que tuve desde luego la seguridad de que prolongar aquella situación en lo que a mí se refería, era completamente inútil, y con ello sólo conseguiría una agonía prolongada y angustiosa, dando a mis compañeros un espectáculo doloroso. Impulsado por tales consideraciones, tomé con la mano que me quedaba la pequeña pistola "Savage" que llevaba al cinto, y la disparé sobre mi sien izquierda, pretendiendo consumir la obra que la metralla no había terminado; pero mi propósito se frustró, debido a que el arma no tenía tiro en la recámara, pues mi ayudante, el capitán Valdés lo había bajado el día anterior, al limpiar aquella pistola. En aquel mismo momento, el teniente coronel Garza, que ya se había levantado y que conservaba su serenidad, se dio cuenta de la intención de mis esfuerzos, y corrió hacia mí, arrebatándome la pistola, en seguida de lo cual, con ayuda del coronel Piña y del capitán Valdés, me retiró de aquel sitio, que seguía siendo batido vigorosamente por la artillería villista, llevándome a recargarme contra una de las paredes del patio, donde a mis oficiales les pareció que quedaría menos expuesto al fuego de los cañones enemigos. En aquellos momentos llegó el teniente Cecilio López, Proveedor del Cuartel General, quien sacó de su mochila una venda, y con ella, me ligaron el muñón.

Cerca del sitio donde yo caí, permanecía tirado aún el capitán Ezequiel Ríos, de mi Estado Mayor, quien había sido seriamente herido por dos balines de la misma granada. Fue luego recogido por algunos de los miembros de mi Estado Mayor allí presentes, mientras que yo, ayudado por el teniente coronel Garza y el coronel Jorge Blum, médico de la División del general Murguía, que había sido llamado por el teniente coronel Aarón Sáenz, me dirigía, por mi propio pie, a la casa de la hacienda, a donde llegué y me recosté en un sillón que había en una de las habitaciones. A poco se presentó el general Murguía, a quien el teniente coronel Sáenz había ido a comunicar la noticia de mi herida.

La abundancia de sangre había sido tal, que creí que mi vida no podría prolongarse por muchas horas, por lo que llamé al general Murguía y le dije: "Diga usted al Primer Jefe, que he caído cumpliendo con mi deber, y que muero bendiciendo la Revolución", y le indiqué la conveniencia de que se reunieran él y los generales Hill, Diéguez y Castro, para que nombraran mi sucesor, como Jefe del Ejército de Operaciones. Me dirigí también a los miembros de mi Estado Mayor recomendándoles que continuaran al lado de quien fuera designado mi sucesor, con la misma lealtad y abnegación con que habían servido conmigo.

Poco después se improvisaba una camilla de un catre de campaña, y fui colocado sobre ella, para trasladarme al Cuartel General, que distaba 10 kilómetros de la hacienda Santa Ana; y como en el trayecto tuviéramos que pasar por la línea de fuego, en un tramo regular, el general Murguía ordenó que una fuerza de caballería de su División se colocara en el valle, cubriendo uno de los blancos de nuestra marcha mientras que el otro lo cubría la parte de mi escolta que me había acompañado a Santa Ana, a fin de sostener cualquier ataque del enemigo, mientras pasaban conmigo al campamento.

Emprendieron conmigo la marcha hacia Trinidad, marcha que se hacía muy pesada, debido al ardoroso sol de aquella hora y también a que el terreno estaba en su mayor parte surcado, y esto hacía difícil que los camilleros uniformaran su paso.

Habíamos caminado una corta distancia cuando nos encontró el teniente coronel médico de mi Estado Mayor, Enrique C. Osornio, que había sido llamado por el subteniente Gustavo Villatoro para que me atendiera en Santa Ana. El doctor Osornio se limitó a reconocer ligeramente el vendaje que me había sido puesto por el doctor Blum, y me hizo tomar un líquido, para atenuar el dolor que me causaba la mutilación. Así continuamos hasta la lineal del flanco izquierdo de nuestro campamento, donde se encontraba el coronel Enrique, a quien llamé para saludarlo, y cambiar con él algunas palabras.

Después de mi breve conversación con el coronel Enrique, continuamos la marcha empezando yo a notar alguna confusión en mis ideas, que a poco degeneró en la pérdida completa de mis facultades, debido, en parte, al anestésico que me había hecho apurar el doctor Osornio.

Mientras tanto, el combate se había generalizado sobre la hacienda Santa Ana, y se hacía también muy rudo a nuestro flanco derecho, por donde el enemigo batía con furioso cañoneo las posiciones que ocupaban el general Martínez, con el 1er. Batallón, y el teniente coronel Sobarzo, con el 21o., pareciendo, más bien, que el enemigo quería hacer gala de los elementos con que contaba para aniquilarnos.

Después de las cuatro de la tarde, cuando había terminado la operación quirúrgica que me fue practicada, y me había sido retirado el cloroformo, recobré mis facultades, hallándome en el gabinete de mi carro "Siquisiva". Permanecía a mi lado el teniente coronel Osornio, y éste, a preguntas que le hice, me informó que el enemigo había sido rechazado con grandes pérdidas.

Durante toda la tarde, seguía escuchando fuego de artillería y fusilería, y durante la noche se sucedieron los tiroteos y disparos aislados de artillería, fases éstas que ya se habían hecho casi reglamentarias durante las noches.

Al siguiente día se libraron combates parciales, con más o menos rudeza, en distintos puntos de nuestra línea.

El día 5 se inició el movimiento de ofensiva, haciéndose, desde luego, arrollador el avance de nuestras fuerzas.

Durante toda la mañana estuve recibiendo en mi gabinete la visita de los miembros de mi Estado Mayor, quienes iban a notificarme, con satisfacción, la marcha de los acontecimientos, diciéndome que el enemigo era rechazado en toda la línea, y que nuestros soldados se batían con bizarría y entusiasmo.

Después del mediodía, se me comunicó la toma de León, y la completa dispersión de los reaccionarios, habiendo estado yo informado de todas las fases de la lucha por las noticias que me daban los miembros de mi Estado Mayor, quienes prestaron eficaz ayuda al general Hill, en el desarrollo de las operaciones, desde la fecha en que yo había quedado imposibilitado para dirigir las.

Fue Obregón, con su ímpetu guerrero, paladín de la Reforma Agraria y del movimiento obrero. Así recordamos a Obregón, así lo queremos ver proyectado en la historia, como un reformista social; no sólo como el brazo armado de un ejército, sino como un paladín de las causas justas que aquí nacieron y se enraizan todavía.

**José López Portillo
20-V-1976**



**DIRECCION GENERAL DE
ACCION SOCIAL Y CULTURAL**